

Obras de Immanuel WALLERSTEIN

1974: FRAGMENTOS DE

El moderno sistema mundial: la agricultura capitalista y los orígenes de la economía-mundo europea en el siglo XVI.

"Este primer volumen se ocupa de los orígenes y las condiciones primitivas del sistema mundial, hasta entonces tan sólo un sistema mundial europeo. Las fechas aproximadas de esta etapa son 1450-1649". (página 17)

LA CONCEPCION DE PARTIDA DE I. WALLERSTEIN

"abandoné definitivamente la idea de tomar como unidad de análisis tanto al estado soberano como ese otro concepto aún mas vado, la sociedad nacional. Decidí que ninguno de los dos era un sistema social y que solamente podía hablarse de cambios sociales en sistemas sociales. En este esquema el único sistema social era el sistema mundial... la unidad correcta de análisis era el sistema mundial y que los Estados soberanos debían ser considerados tan sólo como un tipo de estructura organizativa entre otras en el seno de este único sistema mundial". (página 12)

EL NACIMIENTO DE LA ECONOMIA-MUNDO EUROPEA

"A finales del siglo XV y principios del XVI, nació lo que podríamos llamar una economía-mundo europea. No era un imperio, pero no obstante era espaciosa como un gran imperio y compartía con él algunas características. Pero era algo diferente y nuevo. Era un tipo de sistema social que el mundo en realidad no había conocido anteriormente y que constituye el carácter distintivo del moderno sistema mundial. Es una entidad económica pero no política, al contrario que los imperios, las ciudades-Estado y las naciones-Estado. De hecho, precisamente comprende dentro de sus límites (es difícil hablar de fronteras) imperios, ciudades-Estado, y las emergentes "naciones-Estado". Es un sistema mundial, no porque incluya la totalidad del mundo, sino porque es mayor que cualquier unidad política jurídicamente definida. Y es una "economía-mundo" debido a que el vínculo básico entre las partes del sistema es económico, aunque esté reforzado en cierta medida por vínculos culturales y eventualmente, como veremos, por arreglos políticos e incluso estructuras confederales.

Por el contrario, un imperio es una unidad política... los imperios fueron una característica constante del panorama mundial a lo largo de cinco mil años. Existieron varios imperios en diversas partes del mundo de forma continua en cualquier momento dado. La centralización política de un imperio constituía al mismo tiempo su fuerza y su mayor debilidad.... Los imperios políticos son un medio primitivo de dominación económica. Si se quiere plantearlo así, el logro

social del mundo moderno consiste en haber inventado la tecnología que hace posible incrementar el flujo de excedente desde los estratos inferiores a los superiores, de la periferia al centro, de la mayoría a la minoría, eliminando el "despilfarro" de una superestructura política excesivamente engorrosa.

He dicho ya que la economía-mundo es un invento del mundo moderno. Esto no es del todo cierto. Existieron economías-mundo anteriormente. Pero siempre acabaron transformándose en imperios: China, Persia, Roma. La economía-mundo moderna podría haber ido en la misma dirección -de hecho esporádicamente ha dado la impresión de que iba a hacerlo- pero las técnicas del capitalismo moderno y la tecnología de la ciencia moderna, que como ya sabemos están un tanto ligadas entre sí, permitieron que esta economía mundo creciera, produjera y se expandiera sin la emergencia de una estructura política unificada". (Capítulo 1. Páginas 21 y 22)

Wallerstein acaba ese capítulo 1 afirmando que:

"En 1450, el escenario en Europa, pero no en otros lugares, estaba presto para la creación de una economía-mundo capitalista. Este sistema estaba basado en dos instituciones claves, una división "mundial" del trabajo y en ciertas áreas un aparato de Estado burocrático. Las examinaremos sucesiva y globalmente. Después echaremos un vistazo a las tres zonas de la economía-mundo por separado: lo que llamaremos la semiperiferia, el centro y la periferia. Las estudiaremos en este orden, en gran medida, por razones de secuencia histórica que quedarán claras en la exposición del argumento". (página 89)

ESTADOS DEL CENTRO, SEMIPERIFERIA, PERIFERIA Y ARENA EXTERIOR DE LA ECONOMIA-MUNDO

"Por una parte la economía-mundo capitalista fué construida sobre una división del trabajo a nivel mundial en la que varias zonas de esta economía (lo que hemos llamado centro, semiperiferia y periferia) tenían asignados papeles económicos específicos, desarrollando diferentes estructuras de clase, utilizando consiguientemente diferentes modos de control de la mano de obra y beneficiándose desigualmente del funcionamiento del sistema. Por otra parte, la actividad política se daba primariamente en el marco de Estados que, como consecuencia de sus diferentes papeles en la economía-mundo, estaban estructurados de forma diferente, estando más centralizados los Estados del centro". (página 229)

*Es absolutamente crucial entender que las áreas favorecidas de la economía-mundo están constituidas por los que Wallerstein llama **Estados del centro**, que diferencia radicalmente de las **semiperiferias**.*

"En tales Estados, la creación de un fuerte aparato de Estado unido a una cultura nacional, fenómeno a menudo llamado integración, sirve como mecanismo para proteger las disparidades surgidas en el seno del sistema mundial y como máscara ideológica justificadora del mantenimiento de tales disparidades.

Las economías-mundo están divididas, pues, en Estados del centro y áreas periféricas. No digo *Estados* periféricos porque una característica de las áreas periféricas es que el Estado indígena es

débil, oscilando entre la no existencia (es decir, una situación colonial) y la existencia con un escaso grado de autonomía (es decir, una situación neocolonial).

Existen también áreas semiperiféricas que están entre el centro y la periferia en una serie de dimensiones, tales como la complejidad de las actividades económicas, la fuerza del aparato de Estado, la integridad cultural, etc. Algunas de estas áreas eran áreas centrales en versiones anteriores de una cierta economía-mundo. Otras eran áreas periféricas, promocionadas más adelante, por así decirlo, como resultado de la geopolítica cambiante de una economía-mundo en expansión.

La semiperiferia, no obstante, no es un artificio de puntos de corte estadísticos, ni tampoco una categoría residual. La semiperiferia es un elemento estructural necesario en una economía-mundo. Estas áreas juegan un papel paralelo al representado, *mutatis mutandis*, por los grupos comerciantes intermedios en un imperio". (página 492)

Wallerstein distingue aún entre periferia y arena exterior. Nos dice que:

"La periferia de una economía-mundo es aquel sector geográfico de ella en el cual la producción es primariamente de bienes de baja categoría (esto es, de bienes cuya mano de obra es peor remunerada), pero que es parte integrante del sistema global de la división del trabajo, dado que las mercancías implicadas son esenciales para su uso diario. La arena exterior de una economía-mundo está compuesta por aquellos otros sistemas mundiales con los que una economía-mundo dada mantiene algún tipo de relaciones comerciales, basadas parcialmente en el intercambio de objetos preciosos, lo que a veces se ha llamado `comercios ricos'". (página 426)

EL FRACASO DE ESPAÑA EN SU INTENTO DE CONVERTIR LA ECONOMIA-MUNDO EUROPEA EN UN IMPERIO. Y SU CAIDA 1º EN LA CONDICION DE SEMIPERIFERIA y LUEGO DE PERIFERIA.

"La economía-mundo europea que se estaba creando era un gran premio, y es comprensible que los hombres buscaran su control. La ruta de la dominación imperial era el camino clásico, familiar para los hombres de esta era. Muchos soñaron con esa posibilidad. Los Habsburgo, bajo Carlos V, hicieron un valiente intento de absorber toda Europa. Hacia 1557 el intento había fracasado y España perdió definitivamente no sólo su imperio político sino también su papel económico central". (página 233)

"España, sin embargo, tuvo éxito ya en el siglo XVI en la creación de un vasto imperio en las Américas, tan grande como lo permitía el coste del transporte marítimo. Esto supuso un relampagueante crecimiento del comercio transatlántico... que vino acompañado por una espectacular expansión política por Europa. Tras la coronación de Carlos V como emperador del Sacro Imperio Romano Germánico en 1519, sus dominios en Europa incluían áreas tan variadas y discontinuas como España (incluyendo Aragón), los Países Bajos, varias regiones del sur de Alemania (incluyendo Austria), Bohemia, Hungría, el Franco Condado, Milán y las posesiones españolas del Mediterráneo (Nápoles, Sicilia, Cerdeña y las Baleares). Por un momento este imperio, paralelo en su estructura al contemporáneo imperio otomano de Soleimán el Magnífico y al imperio moscovita de Iván el Terrible, pareció absorber ese espacio político de Europa.

Parecía que la naciente economía-mundo podría convertirse en otro imperio. Carlos V no fue el único en intentar absorber la economía-mundo europea en su imperio. Francisco I de Francia estaba intentado hacer lo mismo y Francia tenía las ventajas de su tamaño y su centralidad. Pero Francia tenía menos recursos para el intento, y la elección de Carlos V como emperador por encima de Francisco I, fue un gran paso atrás. No obstante, Francia, localizada "en el corazón" del imperio español, era suficientemente fuerte como para hacer que la historia de los siguientes cincuenta años fuera la de una guerra virtualmente constante entre los dos gigantes imperiales, los Habsburgo y los Valois, una lucha que conduciría eventualmente al agotamiento de ambos en 1557 y a la desaparición por un largo período de tiempo de los sueños imperiales en Europa". (páginas 240-242)

"Los imperios de los Habsburgo y los Valois fracasaron ambos, y se hundieron juntos. No sólo España, sino también Francia se declaró en bancarrota en 1557. Los Habsburgo, no obstante, fueron los primeros, para subrayar su primacía incluso en la derrota. Los dos fracasos financieros llevaron muy rápidamente al cese de las luchas militares y al tratado de Cateau-Cambrésis de 1559, que había de cambiar durante cien años los términos de referencia política en Europa. Estas bancarrotas fueron por tanto algo más que un reajuste financiero. Todo un mundo se había venido abajo.

Lo que se vino abajo no fue meramente una particular estructura de Estado. Fue más que la trágica abdicación de Carlos V en medio de las lágrimas de sus caballeros. Lo que se vino abajo fue el sistema mundial. Durante cien años Europa había estado disfrutando de prosperidad. Los hombres habían intentado beneficiarse de ella a la antigua. Pero los adelantos tecnológicos y la irrupción de elementos capitalistas habían progresado ya demasiado para que fuera posible recrear imperios políticos en correspondencia con las áreas económicas. El año 1557 señala, si se quiere, la derrota de tal intento y el establecimiento de un equilibrio de poder en Europa que permitiría a los estados que pretendían ser naciones (llamémoslos naciones-Estado) llegar a sus propios términos y progresar en la aún floreciente economía-mundo". (página 260)

"El nuevo sistema iba a ser el único que ha predominado desde entonces, una economía-mundo capitalista en la que los Estados del centro iban a quedar entrelazados en una situación constante de tensión económica y militar, compitiendo por el privilegio de explotar a las áreas periféricas (y debilitar sus aparatos de Estado), y permitiendo a ciertas entidades jugar un papel intermediario especializado como potencias semiperiféricas". (página 279)

"España no se convirtió en el primer poder de Europa. Por el contrario estaba destinada a ser primero semiperiférica y después periférica, hasta que en el siglo XX intentara lentamente volver a ascender. Tampoco había declinado España sola. Había arrastrado en su caída todas aquellas partes de Europa que habían estado aliadas a su ascenso: el norte de Italia, la Alemania del sur, Amberes, Cracovia, Portugal. Con la excepción de Portugal, todas eran esencialmente ciudades-Estado, sirviendo al imperio de los Habsburgo (y español), así como a la economía-mundo como un todo". (página 279)

Ya en el II Tomo de su obra, analizando el siglo XVII, Wallerstein explica como, durante ese siglo, España realiza su papel de potencia semiperiférica:

"España se convirtió todo lo más en una correa de transmisión bastante pasiva entre los países del centro y las colonias española. España importaba de los países del centro tejidos y pescado seco procedente de Terranova, consumiéndolos en España o, cuando no era totalmente soslayada por el comercio de contrabando, exportándolos a las colonias. España pagaba en parte en exportaciones de materias primas de la península, en tintes de las colonias y sobre todo, en oro y plata americanos". (página 235 del Tomo II)

Escrito en inglés y publicado por primera vez bajo el título: **The modern world-system. Capitalist agricultura and the origins of the European world-economy in the sixteenth century**, Academic Press, Inc., Nueva York, 1974.

Traducido al español y editado bajo el título: **El moderno sistema mundial: la agricultura capitalista y los orígenes de la economía-mundo europea en el siglo XVI**, SIGLO XXI DE ESPAÑA EDITORES S.A., Madrid, 1979.